



Poesía magallánica

La voz coloquial de Vilma Huentelicán



La autora, Vilma Elena Huentelicán Huentel, nació en Punta Arenas, en febrero de 1963. Cursó estudios en la Escuela Nº 17 y Liceo Comercial de nuestra ciudad, inscribiéndose en su período escolar inconclusas carreras literarias, tanto en el gimnasio como en la escuela. A nivel nacional ha logrado premios en Erika y dramaturgia. En 1979 obtuvo Mención Honoraria, categoría cuento, en concurso organizado por el Ministerio de Cultura del Perú, mostrada que en 1981 logró Primer Lugar, categoría poesía, en Concurso Aniversario de la Provincia de Santa Cruz, Argentina. Actualmente está radicada en la ciudad de Buenos Aires.

HERMANA

(A Moriana)

Como un sol incandescente
vibrante y arrastrado,
con las manos rojas y vacías,
con los ojos ahogados de miedo,
caminas y caminas,
uno adelante, tres atrás,
uno adelante, tres atrás.
Desesperada por seguir
un día más,
sólo un día,
aunque no sea más
que un desahogado poco
en medio de un desierto caliente.

FRISMA

Si regresara sorpresivamente,
si reencarnara en otro mañana,
en una playa tumbada y triste
en un cálido universo
plagado de sombras
no sería tan diferente.

De pronto e insalvablemente
el renacer es distinto,
o tal vez si siguiera esto,
un par de versos que ya son otros,
los de antes, los que nunca escribí.

Una mujer que no existe,
que colateralmente ha estallado
en luminosidad y en noche.
Que ha dormido para siempre
en un estado larveo y vibrante.
Que desborda y que no sabe
que el sol se abre.
Que desconoce,
que no comprende.

Y persigue ansiosa
un paso y otro,
y otro más.

Nada que no sea ella
y su permuta comienza.
Nada de que hoy
el tempestuoso rumbo
de su tormenta de arena.

ERENDIDA

Mañana saldré de aquí
y me iré lejos,
tan lejos que no podría
sentir mi olor a lejía.
Tan lejos
que ni mis perros
ni mis gatos
ni mis hermanos podrían tocarme.
Ni tan siquiera
tu promesa del paraíso de los vivos.

Mañana me darán los buenos días
y con tu sobriedad de piedra
me repudiarán de recuerdos
y yo reiré a escondidas
porque me despreciaré de él,
de su sombra, de su olor,
de su inquietante sabor a estremo.

MI PADRE Y EL BARCO

Se perdía bajo el agua,
así como una pesada piedra,
como un gransito
que cae y se pierde.
Como si no existiera
en todo el universo
un ser capaz de prestar ayuda.
Y se quedó allí por largo tiempo
por un espacio de tiempo
imposible de escalar
en nuestros calendarios.
Todo magro,
todo escombros y soledad.

Lo vió muchas veces,
tantas
que un buen día
decidió quedarse con él.
Descubrió acompañarlo
bailar con él su acompasada música,
su impermanente quietud.

Nunca nos dijimos nada
pero sentía la seguridad
de que él lo sabía,
y nunca más lo abandoné.
Ni tan siquiera
le mencioné el hecho
de que ambos estábamos
irremediablemente muertos.

RUTINAS

Morimos donde no hay muertes
sino esperas.
Y esperamos donde la espera es dada
y la duda es eterna.
Y nos pasamos media vida
esperando el imposible
y el imposible no existe.
Marchamos hacia lo cotidiano
que más tarde o más temprano
nos espera al final del camino.

Sólo así
nos sentiremos omnipotentes
engranajes del gran reloj
que todo lo mueve,
y que se destruye
cual esfera de cristal
al menor roce contra el acilado.

LAS HORAS

Siempre llegan a esta hora,
aparecen como dioses de un mundo
olvidados y sonrientes,
y no dan cuenta a los horarios
ni al calendario
ni a los años que llevo conmigo.
Están allí
impenetrables como estatuas,
boquiabiertos como niños de barrio
esperando el preciso instante
en que quisiera dormirme,
anónimamente.

Y comienza el polvorio
y me matan con sus gritos
de bestias y de copiosa lluvia.
Revolotean como aves heridas
como carpas de aguja en mi ferre.

No olvido jamás sus risas
ni sus llantos.
Me los llevo pegados
como hilos a la camisa
y pien con su melódica muerte
y sus risas me surcan a caminar,
a llorar,
a olvidar,
a no-tar.

No desinen jamás su marcha
y yo me quedo
tratando de engañarlos
con el engaño de cada día.

GERI OH!

(A Gertrudis)

¿De qué gran batalla
sales triunfante hoy?
¿Qué carnaval de tueras
has perdido por no venir?
Cuanto tiempo se has sumergido
bajo tu amarillo sol de truenos
bajo tu radiante espacio
de cometas sin rumbo.

Gertrudis
se te escapan las palabras
como volutas de humo
semanas del día,
se te van las manos del cuerpo
por escurrirse sus caminos.

Y yo te sigo
te camino toda,
me encamino con tu día,
con tu exhalante
y grandiosa algarabía.
Y te van
escurridiza e inalcanzable
Te pierdes en la montaña
cantando con tu celeste espada,
con tu larga
e interminable infantería de papel.



La Voz coloquial de Vilma Huentelicán [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Voz coloquial de Vilma Huentelicán [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile